

Sinodalidad y banquete

VIDA ASCENDENTE. 9 de mayo de 2022

2021-2023: Tiempo de «sinodalidad», vivida desde tres claves:

1. Comunión
2. Participación
3. Misión.

No hay nada más sinodal que «Vida Ascendente»:

- En sus orígenes.
- En sus reuniones.
- En sus pilares.

Nos preguntamos cómo nos enseña la Sagrada Escritura a vivir la «sinodalidad».

- A nivel humano el banquete es evocador.
- Cuando queremos celebrar algo, siempre lo hacemos «tomando algo».
- Nos acercamos a dos tipos de textos en los que Jesús nos habla de banquetes, expresión de comunión, de participación, y de misión...

1. Jesús nos habla *sobre* el banquete

Mt 22, 1-14

¹Volvió a hablarles Jesús en parábolas, diciendo: ²«El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo; ³mandó a sus criados para que llamaran a los convidados, pero no quisieron ir. ⁴Volvió a mandar otros criados encargándoles que dijeran a los convidados: “Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas y todo está a punto. Venid a la boda”.

⁵Pero ellos no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios, ⁶los demás agarraron a los criados y los maltrataron y los mataron. ⁷El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad.

⁸Luego dijo a sus criados: “La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. ⁹Id ahora a los cruces de los caminos y a todos los que encontréis, llamadlos a la boda”. ¹⁰Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. ¹¹Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta ¹²y le dijo: “Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin el vestido de boda?”. El otro no abrió la boca. ¹³Entonces el rey dijo a los servidores: “Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes”. ¹⁴Porque muchos son los llamados, pero pocos los elegidos».

- El Reino de Dios se parece... del Reino sólo podemos hablar en un lenguaje alegórico, porque desborda todas nuestras expectativas.
- ¿Qué es lo que se celebra? «Un rey celebraba las bodas de su hijo». Es el banquete de las bodas del Cordero (Apocalipsis). Somos invitados y... desposados.

- Se maltrata a los carteros... Es desproporcionado –como los viñadores homicidas–... Cuando no queremos saber de Dios, quemamos Iglesias y matamos curas...
- A los cruces de los caminos... Iglesia en salida. Importante: las encrucijadas de los caminos no son el «plan B» de la evangelización.
- Con traje de fiesta. El banquete no es un lugar donde voy por compromiso. Es la fiesta de la salvación de nuestro pueblo.

2. Jesús Resucitado prepara un banquete

- Si en cada banquete se nos ofrece la oportunidad de encontrarnos con el Señor, una vez Resucitado, Jesús no prescinde de encontrarse con sus discípulos haciéndoles partícipes de un banquete.
- Es precisamente ahí, en el banquete, donde sus ojos se abren para reconocerle, donde se reencuentran con su vocación y donde reciben toda la gracia para asumir la tarea con renovado vigor.
- Todos los relatos de apariciones del Resucitado tienen algo en común. Magdalena —ve y di a mis hermanos que vayan a Galilea—, Pedro y Juan —vieron y creyeron... y contaron—, colegio apostólico en el cenáculo —id y reconciliad— y en Galilea —apacienta mis corderos—. Siempre misioneros.

2.1. Un banquete «en camino»

Lc 24, 13-35

¹³Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; ¹⁴iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido.

¹⁵Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos.

¹⁶Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. ¹⁷Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?». Ellos se detuvieron con aire entristecido. ¹⁸Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?». ¹⁹Él les dijo: «¿Qué?».

Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; ²⁰cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. ²¹Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. ²²Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, ²³y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. ²⁴Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron».

²⁵Entonces él les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ²⁶¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?». ²⁷Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras.

²⁸Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; ²⁹pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída».

Y entró para quedarse con ellos. ³⁰Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. ³¹A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista.

³²Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?».

³³Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, ³⁴que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón». ³⁵Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

- En el encuentro con los discípulos de Emaús convergen dos elementos: el hecho mismo de la aparición —que también narra San Pablo— y la referencia a la vida de la comunidad apostólica, que empieza a celebrar la «fracción del pan».
- Paralelismo entre Emaús y la misa, entre Emaús y la vida cristiana.
- Asimismo Emaús es el «manual del evangelizador»:
 - Jesús camina al paso de los discípulos, no al contrario... a menudo pretendemos que el catecúmeno camine al paso del catequista, el feligrés del párroco y la iglesia de los pastores...
 - Sin Escritura no hay evangelización.
 - Toda misión concluye en la Eucaristía.
 - Toda misión comienza en la Eucaristía.

2.2. Un banquete «en Galilea» Jn 21, 1-17

¹Después de esto Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: ²Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, apodado el Mellizo; Natanael, el de Caná de Galilea; los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. ³Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar». Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo». Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada.

⁴Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. ⁵Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?». Ellos contestaron: «No». ⁶Él les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis». La echaron, y no podían sacarla, por la multitud de peces.

⁷Y aquel discípulo a quien Jesús amaba le dice a Pedro: «Es el Señor». Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. ⁸Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos doscientos codos, remolcando la red con los peces. ⁹Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. ¹⁰Jesús les dice: «Traed de los peces que acabáis de coger».

¹¹Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. ¹²Jesús les dice: «Vamos, almorzad». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. ¹³Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado.

¹⁴Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos después de resucitar de entre los muertos. ¹⁵Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?». Él le contestó: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis corderos». ¹⁶Por segunda vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Él le contesta: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Él le dice: «Pastorea mis ovejas». ¹⁷Por tercera vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?». Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez: «¿Me quieres?» y le contestó: «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas».

En este texto aparecen las claves fundamentales que Francisco señala sobre la sinodalidad:

- Comunión: jerárquica, eucarística y vocacional.
- Participación: en el banquete y en el envío.
- Misión: apacienta mis corderos...

Galilea es el lugar de la llamada, del *primer amor*...

- Seguir a Pedro, aunque no sea de fiar y aunque la pesca sea frustrante, porque en la barca de Pedro siempre se termina pescando... y encontrándose con Jesús.
- El discípulo amado le reconoce en la barbacoa. La Iglesia sigue al pastor y el pastor hace suya la fe de la Iglesia.
- Nadar con túnica, como el hijo pródigo.
- El banquete se compone de lo que aporta Jesús y lo que aportan los pescadores, la Iglesia. Ya no hay multiplicación milagrosa: «fruto del trabajo de los hombres».
- Diálogo de amor con el Resucitado.
 - ¿Me amas más que estos?
 - ¿Me amas?
 - ¿Me quieres?

Muchas gracias por vuestra atención...

VIDA ASCENDENTE. 9 de mayo de 2022